

RAYUELA

¿Y por qué se espantan, si el Frankenstein del TLC lo crearon ustedes?



La Jornada

DOMINGO 11 DE MAYO DE 2008

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER ■



750228134003

Ecuador anuncia procesos penales internacionales contra Colombia

■ “Serias presunciones” de que se remató a 3 personas tras bombardeo a las FARC

■ 24

Buscan ratificar hoy en CEN del PRD conteo en favor de Ortega

■ Izquierda Unida no irá a la sesión dominical; Encinas impugnará el cómputo

FABIOLA MARTÍNEZ ■ 3 y 4

La educación debe fortalecer soberanía y democracia

■ Expertos convocados por la UNESCO condenan que se comercialice el sector

LAURA POY SOLANA ■ 20



■ 27

hoy

La Jornada SEMANAL

columnas

EL DESPERTAR • JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ P.	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	12
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA S.	14

opinión

ARNALDO CÓRDOVA	9
ROLANDO CORDERA CAMPOS	15
ANTONIO GERSHENSON	15
GUILLERMO ALMEYRA	16
NÉSTOR DE BUEN	16
JOSÉ MARÍA PÉREZ GAY	20
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	23
MARCOS ROITMAN ROSENMAN	26
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO	32
VILMA FUENTES	5a
ELENA PONIAKOWSKA	6a

MAR DE HISTORIAS

El profesor bicolor

CRISTINA PACHECO

Si algo bueno tienen las fechas señaladas es que nos permiten hacer balances, corregir injusticias y recuperar presencias que al paso de los días se convierten en sombras. Están unidas a nombres que se diluyen en nuestras devociones cotidianas. ¿Cómo se llamaba aquel maestro que me dio clases en cuarto de primaria? Eusebio Santoyo.

En el esfuerzo de encontrar el nombre fueron apareciendo rasgos, gestos, atuendos, manías, conductas, hasta que al fin el personaje olvidado apareció completo y ahora ocupa el primer plano que le corresponde. Trae consigo lugares, el eco de otras voces e inclusive la sombra de una palma camedor.

Al recordar al maestro Santoyo, en cierta forma cumplo la promesa que al término del ciclo escolar le hicimos mis compañe-

ros y yo: visitarlo en su nueva casa. Según él, debía estar por los rumbos de Azcapotzalco, que eran también los de la escuela.

Buscamos el nuevo domicilio entre todos sus alumnos porque la condición física y el desánimo ocasionado por su reciente viudez le impedían al maestro Santoyo hacerlo por su cuenta. Emprendimos la indagación hacia final del curso, en esos días en que las actividades disminuyen y la disciplina no tiene más propósito que mantener al grupo en el aula mientras llega la hora de salir.

II

Desde que se planteó la inminencia de la mudanza, en el salón todo cambió: los minutos que antes ocupábamos en repasar ejerci-

cios de lenguaje o temas de historia y geografía los invertíamos en comunicarle al maestro Santoyo el resultado de las pesquisas.

Como si estuviéramos en medio de una clase regular, pedíamos la palabra levantando la mano y esperábamos nuestro turno para decirle al profesor que habíamos encontrado un departamento en Popotla, un chalet en Clavería, una casa de huéspedes en alguno de los muchos Golfos que hay en el pueblo de Tacuba.

Nuestra situación económica nos permitía tener un concepto muy claro de la realidad, pero lo olvidábamos en cuanto se trataba de buscarle un nuevo alojamiento al maestro Santoyo. Llevaba siempre los tacones chuecos y el mismo traje negro cada día más lustroso; sin embargo, por ser quien era —nues-

tro profesor—, lo veíamos instalado en una superioridad ajena a la pobreza, la fisiología vulgar o rutinas como las de ir al pan, al zapatero o a la casa de empeño.

En actitud de alumno aplicado, el maestro Santoyo tomaba nota de nuestras sugerencias en un cuaderno y con su sonrisa violeta —literalmente violeta— agradecía los esfuerzos y nos suplicaba que “en algún tiempito libre” siguiéramos buscando lo que él necesitaba: un sitio en dónde vivir sin pretensiones, sin recordar a cada paso a su extinta mujer, donde cupieran sus libros y, sobre todo, que estuviese en una *calle alegre*.

III

Para nosotros todas las calles eran alegres, aun las que se esfumaban tras las tolvaneras de

A PÁGINA 35

MADRES, 70% DE LAS MUJERES TRABAJADORAS



La Secretaría del Trabajo informó que el género femenino representa 37.9 por ciento de la población empleada y que una de cada cinco asalariadas es jefa de familia. En tanto, miles de mexicanos abarrotaron restaurantes, centros comerciales y parques para festejar el Día de las Madres. En la imagen, una mamá y su hija en la Ciudadela ■ Foto José Antonio López

C. GÓMEZ Y A. CRUZ ■ 33 y 34